

Material Imprimible

Curso Cómo redactar una tesis

Módulo 3: Corrección lingüística, vocabulario específico, dominio del lenguaje en una tesis y material de apoyo

Contenidos:

- Qué es una tesis.
- El dominio del lenguaje propio de las tesis.
- Cómo es el vínculo entre los expositores y los evaluadores.
- La argumentación y la persuasión.
- Los materiales de soporte orales, visuales o interactivos.

La tesis

Una **tesis** es un trabajo de investigación que se presenta de manera escrita y que circula dentro del ámbito académico. Este aspecto es de vital importancia, ya que el lenguaje que se utilice deberá estar de acuerdo con el contexto en el que se genera y desarrolla este tipo de escrito. No podemos olvidar que nuestra tesis puede convertirse en una fuente primaria para otras investigaciones venideras. De esta manera, más allá de que la investigación debe ser rigurosa, original y aportar al conocimiento, también debe estar redactada de forma que resulte interesante y adecuada al ámbito académico. De esa redacción surgirá lo que luego será nuestra exposición oral o defensa.

Las tesis, además, se llevan a cabo para obtener un título académico, con lo cual, es muy importante abordar con seriedad y responsabilidad tanto su redacción escrita como su defensa oral. Por otra parte, tiene que ser el resultado de una investigación del campo de estudio de nuestra carrera. El objetivo principal es, entonces, comprobar o refutar la o las hipótesis que nos hemos formulado luego de haber transitado las diferentes instancias de evaluación. Si bien es el resultado de una investigación y, por lo tanto, es objetiva, hay instancias en las que puede intervenir la subjetividad del autor para lograr originalidad. Sin embargo, esa subjetividad debe anclarse en argumentos que la demuestren y la sostengan.

Tipos de tesis

Hay diferentes tipos de tesis y diferentes formas de categorizarlas y clasificarlas. Vamos solo a nombrarlas ya que no es el objeto de estudio central de este curso. Las tesis más importantes son: la tesis de tipo documental, la tesis histórica, la tesis basada en la investigación de campo, en la investigación experimental, en la investigación descriptiva, en la investigación analítica, la tesis de proyecto factible y la tesis de proyecto especial. Si tomamos en cuenta su nivel de estudios, podemos hallar las tesis doctorales, las tesis de maestría y las tesis de licenciatura.

Además, se puede tomar como referencia el tratamiento del tema de las tesis. De esta manera, las tesis se pueden clasificar en tesis sobre temas teóricos, tesis sobre temas prácticos, tesis de laboratorio, tesis derivadas de observaciones, tesis con temas teórico-prácticos, tesis con temas intuitivos, tesis sobre aspectos filosóficos, tesis de áreas específicas, tesis de temas concretos y tesis multidisciplinarias.

Otro criterio para catalogar las tesis es teniendo en cuenta el método de investigación. De esta manera, podemos hallar: las tesis de investigación documental, las tesis de investigación de campo y las tesis combinadas de investigación documental y de campo.

La última clasificación de tesis que podemos mencionar es por el manejo de la información. Entonces, citamos:

- las tesis transcriptivas, que se apoyan en los datos y la información obtenidos de textos y documentos de referencia;
- las tesis narrativas, que son investigaciones recopiladas de manera formal para fundamentar el desarrollo de la investigación;
- las tesis expositivas, que provienen de la experiencia práctica;
- las tesis de punto final, a las que se las fuerza a terminar, aunque su investigación deba continuar;
- las tesis catálogo que provienen de otras investigaciones similares;
- las tesis utópicas;
- las tesis audaces que tienen la particularidad de ir construyendo conocimiento a medida en que se avanza en la investigación;
- las tesis mosaico que involucran varios tópicos;
- y las tesis de técnicas mixtas, que combinan uno o varios de los tipos aquí conceptualizados.

Sea cual fuere nuestro tipo de tesis, tenemos que considerar la forma adecuada de redactarla, pero, fundamentalmente, de preparar el discurso para su defensa oral. Como ya hemos dicho anteriormente, es indispensable que preparemos el contenido de lo que expondremos de manera oral, tal como vimos, y practicarlo para sentirnos seguros y

asertivos. También debemos valernos de las técnicas de relajación porque es claro que podemos sentir estrés, nervios y ansiedad frente a esta situación. Sin embargo, una cuestión que no podemos pasar por alto de ninguna forma es el lenguaje que vamos a utilizar para llevar a cabo nuestra defensa.

Como las tesis circulan en el ámbito académico, el lenguaje que utilicemos deberá ser formal y debe tener la particularidad de ser conciso y argumentativo. Por otra parte, deberá ser sencillo, nunca pretencioso. Muchas veces, se tiende a creer que cuanto más complicado es un texto, más respeto se le debe, sin embargo, su complejidad no debe estar dada por el lenguaje con el que nos expresemos, sino por lo que la investigación aporta al conocimiento. Además, si no estamos acostumbrados a utilizar esas palabras, es muy común que nos olvidemos, que nos sintamos incómodos y hasta que nos bloqueemos. Y si la inclusión de alguna palabra o expresión que no nos es familiar resulta inevitable, podemos agregarla en el material de apoyo que elijamos.

Nuestro objetivo es la divulgación de los hallazgos resultantes de nuestro proceso de investigación, por lo que, si queremos comunicarnos de manera eficiente, debemos utilizar un lenguaje que sea preciso, para expresar lo que realmente queremos decir, usando términos y palabras adecuadas, y centrándonos en la información clave. Debemos ser lo más técnicos que podamos ser sin caer en licencias poéticas propias de la literatura de ficción. Es preferible decir de manera clara y sencilla, pero sin perder la tecnicidad y la formalidad que este tipo de escritos y la defensa requieren.

Cómo prepararnos para nuestra exposición

Es imprescindible que releamos nuestro discurso y, en esa instancia de relectura, es recomendable que nos hagamos algunas preguntas, como: esta información, ¿es pertinente? ¿Ayuda a construir conocimiento? ¿Se expresan todos los datos que queremos comunicar y que ayudan a defender nuestra tesis? ¿Hay exceso de información, como repetición, redundancia, datos irrelevantes? O, por el contrario, ¿hay demasiados presupuestos, lagunas, cosas no dichas que el lector no puede reponer? Las ideas, ¿son claras y comprensibles, se exponen de forma completa, progresiva y

ordenada, con los ejemplos apropiados, la terminología específica y las formulaciones precisas? O, por el contrario, ¿hay muchas ideas oscuras, a las que le falta concreción, hay enunciados demasiado genéricos y teóricos, o enunciados que no hacen a la cuestión principal y desvían la atención? ¿Los datos se estructuran lógicamente según un orden determinado, ya sea cronológico o espacial?

De esta manera, vamos a poder enfrentarnos a nuestros evaluadores con más seguridad y vamos a sentir menos ansiedad, estrés y nervios. Por supuesto que también hay una instancia de preguntas u observaciones que no podemos prever, pero sí anticipar de alguna manera. Podemos hacer el ejercicio de imaginar qué nos pueden preguntar o qué observaciones pueden hacernos respecto de nuestra tesis escrita. Además, es recomendable que tengamos en cuenta la comunicación no verbal para que la exposición salga tal como la planeamos. Si descubrimos puntos débiles luego de la entrega de nuestra tesis, podemos y debemos aprovechar esta situación de oralidad para reponer o corregir aquello que no es correcto o adecuado.

Otra cuestión muy interesante y que puede ayudarnos a la hora de poner en palabras nuestra tesis escrita es leer otras tesis para enriquecer nuestro vocabulario. Si bien seguramente cuando la escribimos tuvimos que leer una buena cantidad de fuentes primarias y secundarias, nuestro objetivo era otro. En este momento lo que queremos es que tengamos más soltura y fluidez al hablar, pero sin perder de vista el lenguaje académico y preciso que predomina tanto al escribir como al defender una tesis. Cuantas más tesis leamos, más palabras, expresiones y conceptos formales vamos a incorporar a nuestro vocabulario, y así podremos sentir que nuestro lenguaje es el adecuado y está a la altura de la defensa de una tesis.

De todas maneras, como decíamos, ahora nuestra lectura tiene que hacer foco en el vocabulario y no tanto en el contenido, ya que lo que pretendemos es fijar e internalizar las cuestiones relativas al lenguaje para que nuestro vocabulario sea el que los evaluadores pretender encontrar. De nada sirve haber escrito una buena tesis si la defensa no se sostiene en el mismo sentido. Los evaluadores, además de prestar atención a qué se dice, prestan atención a cómo se dice. En este último punto se incluye el vocabulario específico y la comunicación no verbal. Sin embargo, a esto haremos

referencia en las próximas clases cuando aludamos a la relación de los expositores con los evaluadores.

Relación con los evaluadores

Este vínculo es especial respecto del que se establece en cualquier otra exposición con una audiencia particular. Las sensaciones que se desarrollan son muy diferentes en uno y otro caso. Los niveles de estrés suelen ser mayores, y, por eso, es tan necesario recurrir a la respiración y a otros aliados para disminuir este tipo de sentimientos y sensaciones. La práctica y la preparación de lo que diremos también serán de mucha utilidad e imprescindibles para que todo salga tal como lo planeamos.

Está claro que el acto de defensa de tesis es diferente para cada actor involucrado. Desde la perspectiva del tesista, podemos señalar que el objetivo principal de la defensa es hacer valer un trabajo de investigación realizado como trabajo final de una carrera de grado, lo que implica, en muchos casos, anticiparse a posibles objeciones del jurado. Este es un trabajo difícil pero necesario. En algunas ocasiones podemos imaginarlas, pero en otros no. Por eso debemos prepararnos y estar atentos a lo que nos dicen, sin interrumpir y escuchando con cuidado cada intervención. Pensando qué responder y no dar una respuesta inmediata o impulsiva. Además, el tesista participa de un acto de investidura académica, es reconocido y legitimado como investigador, adquiere una nueva nominación y avanza dentro de su carrera académica, es decir, obtiene un título que lo define como tal.

Si consideramos la perspectiva de otro de los actores involucrados, es decir, la Universidad, podemos afirmar que la defensa de tesis forma parte de uno de los requisitos institucionales para el otorgamiento del título. Si bien no interviene de forma directa, se hace "visible" a través de esta actividad y gracias a la puesta en práctica de la redacción y defensa de la tesis por parte de los estudiantes asiste a mecanismos de reproducción y mantenimiento de la propia institución. Es decir que se perpetúa como casa de estudios y, a la vez, gana prestigio y reconocimiento.

Por último, si tomamos en consideración a los miembros del jurado, podemos afirmar que el propósito manifiesto del jurado es el de completar la evaluación del trabajo de investigación efectuado por los expositores o estudiantes, a partir de una exposición oral donde el candidato muestra sus competencias académicas. Sin embargo, tal como sucede cuando nos referimos a la universidad, la participación de los evaluadores en esta práctica reafirma a sus miembros en su pertenencia al mundo académico y refuerza su prestigio, su autoridad y su notoriedad en el campo. Por esta razón, es muy común sentir estrés y ansiedad, es claramente una relación asimétrica, pero que puede volverse simétrica o menos asimétrica si podemos salir airosos de esta situación.

Lo que no podemos dejar de mencionar es que la defensa constituye un género académico, es decir que pertenece al discurso científico académico, vinculado con una situación de comunicación determinada. A su vez, regido por un contrato comunicacional e institucional que es previo al hecho en sí, moldeado socio-históricamente y perteneciente a la comunidad académica de la que es constitutivo. Por otra parte, cabe resaltar que la construcción discursiva y formal de la defensa de la tesis, por clasificarse como género discursivo, tiene una doble configuración. Esto es, por la situación de comunicación que se establece y también por la tradición discursiva de la disciplina en la que la defensa de la tesis está inscripta.

La defensa de la tesis puede incluirse dentro de lo que se denomina género oral instituido. Esto significa que existen ciertas reglas o normas a las que los participantes deben adecuarse, es decir que deben atenerse a un marco formal que ya ha sido establecido y que no puede ser modificado en su totalidad. De hecho, cabe recalcar, aunque parezca una obviedad, que la defensa de tesis nace en el seno de la institución académica que, a su vez, le brinda legitimidad. En ese sentido, podemos pensar que está atravesada principalmente por un contrato tácito que regula su dinámica. Ese contrato recibe el nombre de **contrato institucional**.

Este contrato pertenece al ámbito comunicacional y es previo al desarrollo de este acto académico. Su objetivo principal es estructurar el intercambio social que se da en el seno de la universidad o de alguna casa de estudio. De esta manera, las reglas que enmarcan el intercambio entre los expositores y los evaluadores, es decir, aquellas

personas que participan de esta práctica, forman parte de este contrato, aunque no de modo totalmente consciente, y regulan el curso de la defensa de la tesis. Sin embargo, más allá de que no seamos totalmente conscientes de estas cuestiones, sí debemos reconocer y aceptar no solo las normas que están en juego desde el rol que tenemos asignado, sino que también debemos reconocer el lugar que tiene el otro, en este caso, el evaluador, y sus funciones específicas.

Recomendaciones para la exposición

Es de suma importancia manejar la kinésica y la proxémica a la hora de llevar a cabo la defensa de la tesis. De nada sirve que nuestro contenido sea de excelencia si no lo acompañamos con el cuerpo. Entre lo que decimos, cómo lo decimos y lo expresamos a través del cuerpo debe existir una coherencia absoluta. Estamos siendo evaluados en ese preciso momento y no podemos dejar pasar la oportunidad de demostrar que somos académicos y queremos graduarnos. El lenguaje corporal también comunica y nos están viendo mientras exponemos. Esto también debe ser practicado antes de enfrentarnos con nuestros evaluadores.

De esta manera, la defensa de la tesis puede ser analizada en su relación con la comunidad discursiva de la que ella surge y es parte. Esa comunidad es la académica. Es, como decíamos antes, un género discursivo que, junto con otros, como la monografía, se estructura y funciona como un fenómeno propio y constitutivo de su identidad. Por otra parte, es capaz de organizar el vínculo entre los expositores y los evaluadores que participan en ella desde lugares institucionales determinados, como lo son las universidades. Esa organización que establece implica la negociación y el desarrollo de las identidades sociodiscursivas que se dan por medio de esta práctica y que adquieren un rol importante en el mecanismo discursivo de este dispositivo. Por esta razón, se puede obtener información del contexto en el que se lleva a cabo la defensa de la tesis.

Debemos preparar el texto de la defensa de la tesis. Esta exposición es un discurso secundario respecto de la propia tesis, ya que es una forma derivada que remite a la investigación que hemos llevado a cabo de manera escrita. El modo que elijamos para la

presentación es personal aunque debe circunscribirse a las reglas a las que hacíamos alusión anteriormente. En algunos casos, se lee un texto escrito, en otros, se hace uso de las transparencias o de una presentación en PowerPoint, que funcionan como disparadores del discurso y en otros, se expone sin ningún tipo de soporte o siguiendo algún tipo de ayuda memoria para facilitar la organización expositiva. De todas maneras, volveremos sobre este punto más adelante.

Es importante hacer hincapié en una pequeña recomendación. Tal como decíamos, además de nosotros, los expositores, está involucrada la universidad. Si bien no suele haber desde esta última más que reglas a las que nos debemos atener, podemos investigar y averiguar sobre otras cuestiones para hacer más fácil nuestra tarea. A su vez, es posible que conozcamos a los evaluadores en su rol docente y desde allí podemos anticipar algunas preguntas que pueden hacernos al respecto. Incluso podemos preguntar a otros compañeros cómo es esa instancia o cómo son los evaluadores, aunque nuestra tesis es original.

De hecho, para ampliar lo que decíamos, desde la universidad hay un gran interés académico por la elaboración de la tesis, y por eso existen, en general, diversidad de manuales publicados con el objetivo de facilitar su redacción a partir de una descripción formal del género. Sin embargo, hay muy poca bibliografía sobre el género defensa de tesis. Por eso, debemos estar atentos a los consejos que puedan darnos algunos profesores y, sobre todo, nuestro tutor o director de tesis. La presentación objeto de la defensa de la tesis girará en torno a la investigación desarrollada en la tesis escrita y se pondrá especial énfasis en las cuestiones que deben ser “defendidas”. Cabe aclarar que el tema de la defensa dependerá de cada una de las tesis y estará organizado en función de las necesidades y del criterio de los tesistas. Por eso es necesario armar al menos un esqueleto de lo que será nuestra exposición.

Está claro que cada tesista decide qué incluir y cómo incluirlo en la exposición, por eso hace un recorte y, por ende, selecciona aquellos aspectos de la tesis que más le interesa presentar en su exposición. En ocasiones se puede, más allá de que es una defensa, nombrar aquellas que no están del todo correctas o que merecen ser defendidas. Por otra parte, a lo largo de esta exposición el tesista no solamente expone los

conocimientos adquiridos y producidos en su trabajo de investigación, y defiende el aporte al conocimiento que de ella se desprende, sino que también, para lograr el reconocimiento simbólico por parte de la comunidad académica, construye una imagen de investigador, ya que demuestra que conoce las normas académicas de la comunidad en la que se inscribe.

Uno de los aspectos más importantes de la exposición o defensa de tesis es la presencia de una orientación argumentativa fuerte, dado que el discurso del tesista se encuentra orientado a lograr que los evaluadores estén de acuerdo con nosotros en al menos los puntos más salientes de nuestra investigación. De esta manera, no solo aprobaremos y obtendremos el título, sino que también podremos obtener el reconocimiento simbólico de la comunidad académica. La defensa de tesis constituye, de esta manera, una situación argumentativa que se lleva a cabo en el ámbito académico y en la que los tesistas o expositores llevan adelante una estrategia discursiva que, en principio, no se reduce a un resumen del trabajo escrito o a una mera repetición de las premisas centrales de la investigación. De todas maneras, volveremos sobre la cuestión de la argumentación más adelante y profundizaremos en este concepto y en lo que implica en la defensa de la tesis.

Si tomamos en cuenta la terminología que forma parte de esta instancia, encontraremos palabras, como “defensa”, “tribunal”, “comité evaluador”, “dictamen”, “jurado”, que son propias del discurso jurídico. De esta manera, podemos llegar a la conclusión de que la defensa de la tesis es un momento en el que se nos juzga a nosotros y a nuestro saber en una disciplina específica. Por lo tanto, la argumentación adquiere un papel fundamental en la defensa de la tesis y, por este motivo, el discurso requiere el empleo de elementos retóricos, algunos de los que ya hemos visto, y de estrategias argumentativas con el objetivo de conseguir nuestra aprobación por parte de los miembros del jurado sobre lo que se expone.

Además, podemos hacernos para realizar un borrador de lo que será nuestra defensa de tesis. Algunas de estas preguntas son: el tema, ¿coincide con el tema de nuestra investigación? ¿Por qué? ¿Me conviene que no coincida? ¿Por qué? ¿Los términos

empleados están correctamente definidos? El texto, ¿es comprensible? ¿Es coherente? Los argumentos, ¿son sólidos? ¿Qué gestos vamos a utilizar? ¿Cómo vamos a generar el contacto visual? ¿Cómo vamos a mantener el contacto visual? ¿Cómo vamos a lograr coherencia entre lo que decimos, cómo lo decimos y la comunicación no verbal? ¿Qué uso vamos a hacer del espacio? ¿Qué nivel de proxémica va a predominar? ¿Vamos a usar soportes digitales que guíen nuestra exposición? ¿Vamos a leer o a usar un esqueleto a modo de ayuda memoria? Estas preguntas, entre otras, nos van a ayudar a establecer este tipo de discurso.

La argumentación

Es muy importante profundizar en este aspecto, ya que nuestra exposición académica tendrá que estar basada en él, es decir, en argumentos y en premisas científicas y sólidas que le den validez. No debemos hacer afirmaciones que no estén debidamente justificadas o que no tengan asidero científico. De esta manera, podemos decir que la **argumentación** es una variedad discursiva con la cual se pretende defender una opinión y persuadir de ella a un receptor mediante pruebas y razonamientos. En nuestro caso, el receptor son los evaluadores. Esto es lo que hay que resaltar: tenemos que presentar pruebas y razonamientos que puedan sostener lo que afirmamos.

Por eso, podemos decir que la argumentación está en relación con diversas disciplinas. Una de ellas es la lógica, es decir, las leyes del razonamiento humano, otra disciplina es la dialéctica, esto es, los procedimientos que se ponen en juego para probar o refutar algo y, por último, la retórica o el uso de recursos lingüísticos con el fin de persuadir. Existen dos aspectos fundamentales a la hora de argumentar nuestra investigación. Los aspectos pragmáticos y los aspectos estructurales. Debemos tener en cuenta, en primer lugar, que nuestra tesis es un acto comunicativo y, como tal, es un enunciado en el que los investigadores se dirigen a un receptor con argumentos o razones para justificar la conclusión a la que han llegado.

El emisor, por su parte, es el constructor del discurso con el que pretende persuadir al receptor y mostrar los resultados de la investigación, es decir, si la hipótesis ha sido refutada o comprobada. Por otro lado, si la argumentación quiere ser efectiva, habrá de tener en cuenta el receptor a quien va dirigida, es decir, los evaluadores y los razonamientos lógicos de los que nos valemos para ser juzgados positivamente. Los aspectos estructurales, en cambio, tienen como objetivo reflexionar y argumentar sobre las cuestiones que dieron origen a nuestra investigación. Existen estructuras básicas que nos ayudan a exponer ordenadamente nuestros argumentos.

Las dos formas básicas en que se estructuran estos elementos coinciden con la exposición, es decir, la estructura inductiva y la estructura deductiva. Sin embargo, se pueden presentar otras formas como la estructura encuadrada, en la que se parte de una idea general, con argumentos que generan, como conclusión, otras conclusiones finales; una estructura repetitiva, en la que, como su nombre lo indica, se repiten los mismos argumentos a lo largo del texto; y la estructura en paralelo, en la que se presentan diferentes argumentos que se van desarrollando al mismo tiempo. Por otra parte, existen diferentes tipos de argumentos, ya sea según su capacidad persuasiva, según su función, según su contenido y según su finalidad.

Si tenemos en cuenta la capacidad persuasiva de los argumentos, podemos mencionar la pertinencia, la validez y la fuerza argumentativa. En este sentido, es claro que, si nuestros argumentos son pertinentes, es decir, están relacionados con el resultado de la investigación, y a la vez son válidos y lógicos, esto es, sólidos e irrefutables, la defensa de la tesis será más fluida y mejor juzgada por los evaluadores. Además, los argumentos, según su función, son de apoyo, pero también podrán ser concesiones, o sea, argumentos contrarios a las ideas base que sostenemos pero que se toman provisoriamente. También nos podemos valer de refutaciones y contraargumentos que nos facilitarán descartar esas concesiones u otros argumentos contrarios. Del lado del contenido los argumentos abordarán diferentes temáticas, pero siempre teniendo en cuenta la claridad, la originalidad y un marco teórico eficiente.

Por último, según su finalidad los argumentos pueden tipificarse en demostrativos o persuasivos. Los primeros están basados en elementos racionales, mientras que los

segundos, en elementos afectivos. Entre los elementos racionales, podemos mencionar: la argumentación lógica que se basa en las relaciones causa-efecto, concreto-abstracto, condición-resultado, individual-general, y que incluye el silogismo, es decir, un tipo de razonamiento que consta de dos premisas y de una conclusión que se deduce necesariamente de ellas, el ejemplo y el argumento de autoridad. Por otro lado, la argumentación analógica, se basa en las relaciones de semejanza, por lo que podemos hacer uso de la comparación y la metáfora.

En cuanto a los argumentos afectivos, la diferencia con los anteriores radica en el uso del lenguaje: se buscan los valores expresivos, mediante el empleo de recursos estilísticos. Predominan los valores connotativos, al igual que en los textos literarios. El uso de la argumentación afectiva está condicionado por el tipo de texto. Está claro que para este tipo de textos, dada su función y su género, no nos podemos valer de argumentos, ya que resultan inadecuados para lograr cientificidad y para poder defender nuestra investigación. Si bien podemos valernos tanto al comienzo como al final de algunas cuestiones emotivas, no debemos basar toda nuestra exposición en apelar a la subjetividad de los evaluadores.

La persuasión

Si bien todo acto comunicativo podría considerarse persuasivo porque de eso se trata, de influir en la conducta de otros, la defensa de la tesis tiene, además, como principal objetivo lograr la aprobación del auditorio o evaluadores. A la hora de plantear una buena exposición no podemos dejar de lado los tres elementos persuasivos que intervienen. Estos tres elementos son el discurso, los receptores y nosotros que seremos los que llevemos adelante la exposición. Esto significa que debemos considerar el contenido, el para quiénes y el quiénes.

Si quisiéramos esbozar una definición de **persuasión**, podríamos decir que es la capacidad de una persona de inducir o atraer por diferentes medios para lograr convencimiento o adhesión a algunas ideas que pretende el emisor del mensaje. Por lo general, la persuasión influye en el intelecto y en las emociones. Por eso es necesario

que nuestra exposición se estructure bajo las formas que ya hemos estudiado, tomando como referencia el arte de la retórica de Aristóteles. De esta manera, la persuasión influye sobre actitudes, creencias, ideas, opiniones, percepciones o conductas de las personas o de un grupo de personas.

Existen tres formas o funciones primordiales de la persuasión. El primero de estos propósitos es el de motivar, es decir, apelar a los sentimientos y a la voluntad para que quien reciba el mensaje se sienta atraído por este y actúe en consecuencia. El segundo de los propósitos es el de convencer, esto significa que el emisor, mediante argucias psicológicas e intelectuales, lo que implica razones fundadas y emociones, logra que el receptor piense como él. Por último, los propósitos de refutar que son aquellos que tienden a convencer al público para que niegue o rechace alguna cuestión que también rechaza el propio emisor. Es por estas razones que, como expositores, no podemos perder de vista el objetivo primordial por el que estamos llevando adelante la defensa de la tesis.

Existen tres tipos básicos para persuadir. El primero que mencionaremos es el *pathos*, que comprende las emociones y las actitudes del oyente, es decir que apunta más a la dimensión subjetiva de las personas a quienes dirigimos nuestro discurso. El segundo medio básico es el *logos* que se relaciona con el razonamiento, con la lógica, esto es, que el receptor necesita pruebas, argumentos sólidos. Y el último elemento es el *ethos*, que se relaciona con la voluntad y el juicio ético. De esta manera y teniendo en cuenta estos tres elementos podremos preparar nuestra exposición para que la defensa de nuestra tesis sea tal como lo esperamos.

Los materiales de apoyo

Es muy importante ser criteriosos en el momento de decidir qué material vamos a utilizar, ya que es la parte visual de la defensa de la tesis, y como tal debe ser coherente con todos los elementos que la componen. Se puede utilizar para ejemplificar, para profundizar sobre un tema, como ayuda memoria, para amenizar el discurso, en otros usos posibles. Ahora bien, sabemos que si un material de apoyo es realizado y utilizado

de forma incorrecta, se corre el riesgo de distraer la atención del objetivo principal. Entonces, debemos encontrar un equilibrio entre el contenido del discurso y la dimensión visual dada por el material de apoyo.

La característica más importante que debe tener el material de apoyo es que debe ser claro y fácil de comprender, sobre todo para evaluadores a los que está dirigido, pero también para nosotros, ya que eso evita que nos trabemos, nos bloqueemos o nos distraigamos. Además, es importante que sea un material ordenado, bien estructurado en función de los aspectos más importantes de nuestra investigación. Por último, no podemos dejar de mencionar que el material de apoyo, tal como su nombre lo indica, sirve de apoyo a lo que vamos a decir, por lo tanto debe ser práctico para una mejor explicación y para lograr fluidez a medida que vamos avanzando en la defensa de la tesis.

Las características de los materiales de apoyo

Existen tres formas de caracterizar los materiales de apoyo. En este sentido, pueden ser visuales, orales o interactivos. Los visuales se refieren a videos, imágenes, transparencias, diapositivas, entre otras posibilidades. Son las más recomendadas y, de hecho, las más utilizadas, pero deben diseñarse y elegirse con criterio. Las orales aluden a audios, grabaciones, lecturas complementarias, por ejemplo, para complementar algún aspecto de la investigación. Por supuesto que en este caso hay que cuidar la duración para que no termine de opacar lo que nosotros tenemos para decir. Bien, por último, con interactivo queremos señalar la posibilidad de establecer un *feedback* con la audiencia. En el caso específico de la defensa de la tesis esto se puede llevar a cabo aunque es muy difícil anticiparlo.

Para poder elegir entre estos soportes, tenemos que cerciorarnos acerca de qué soportes tecnológicos necesitamos contar y si el recinto en el que vamos a hacer la defensa los tiene disponibles. Además, otra cuestión que debemos tener en cuenta para decidirnos por uno u otro es saber qué tiempo tenemos para exponer. Si es poco, tendremos que elegir y focalizar en uno o dos. Si, por el contrario, disponemos de más

tiempo, podemos utilizar varios de ellos, ya que cada uno nos brinda una posibilidad diferente y complementaria. Aunque siempre debemos tener en cuenta qué objetivo buscamos con nuestra exposición, qué pretendemos lograr en el receptor. De todas maneras, nuestro horizonte es la claridad, tampoco nos conviene abarcar mucho sin un hilo conductor que nos ayude a explicarnos mejor.

Cabe resaltar que justamente son de apoyo, lo más importante es lo que tengamos que decir, nuestro mensaje. No tenemos que perder de vista que estamos exponiendo una investigación que hemos llevado a cabo. Por lo tanto, debemos mantener la coherencia, y el lenguaje que utilicemos en nuestros materiales de apoyo tiene que mantener la formalidad que requieren los trabajos académicos. Con lo cual, la claridad y la coherencia serán las claves para que nuestra exposición sea exitosa. Ambas deben estar presentes en todos los componentes de la exposición. En primer lugar en el mensaje, en el contenido, pero también en la comunicación no verbal y en los materiales de apoyo que utilicemos.

Por supuesto que el uso de materiales de apoyo es optativo, pero es una buena oportunidad de demostrar que nos ocupamos de nuestra exposición, que también le dedicamos un tiempo a preparar otros materiales que llamen la atención de los evaluadores, ya que hacen la presentación más dinámica. Sabemos que lo audiovisual cumple un rol muy importante cuando queremos acaparar el interés de quien nos escucha. Además, a nosotros nos sirve para ordenar la exposición y no olvidarnos de decir nada. A veces sucede que nos faltó expresar lo más importante o lo que más nos permite “defendernos” y eso puede resultar negativo a los ojos de los evaluadores. Puede pasar que nos pregunten y entonces tengamos la posibilidad de reponerlo, pero también puede pasar que no nos pregunten y lo utilicen en nuestra contra.

Así como mencionamos que debemos tener en cuenta qué posibilidades técnicas tenemos, es totalmente recomendable llegar unos minutos antes para probar que todas esas cuestiones estén en condiciones para no predisponer mal a los evaluadores en el caso de que no funcionen justo cuando estemos frente a ellos. Todo tiene que estar debidamente calculado y nada debe quedar librado al azar, porque luego son esas las cuestiones que restan y que hacen que los evaluadores juzguen negativamente nuestro

trabajo. Imaginemos que armamos un discurso claro y coherente y nuestra comunicación no verbal lo es también, pero falla el proyector de diapositivas, por ejemplo. En ese momento los evaluadores se quedarán con esa parte negativa y todo nuestro trabajo se irá por la borda.

Si entre nuestras opciones está utilizar algún tipo de material que combine texto e imagen, debemos tener en cuenta que haya un equilibrio entre ambas cosas. Por ejemplo, una presentación en PowerPoint que tenga demasiado texto no es recomendable. En primer lugar, porque es un material de apoyo, con lo cual no debe estar todo escrito allí, sino que debe funcionar como un ayuda memoria, con palabras clave que nos permitan recordar o ser disparadores de lo que tenemos que expresar. Las imágenes deben estar también en consonancia con el texto. No olvidemos que el lenguaje debe ser formal, por lo que debemos cuidar el tipo de letra, el tamaño y las imágenes que aparecen en la presentación. Lo mismo sucede con las diapositivas, filminas o transparencias.

Cabe aclarar también que los colores que usemos y el diseño sea el adecuado. Es preferible que establezcamos uno o dos colores de fondo y uno o dos colores de tipografía. La posición de la imagen y del texto tiene que guardar cierta relación para que sea agradable a la vista. Además, las imágenes deben tener un apoyo y no estar, como se dice de manera coloquial, "voladas". El PowerPoint es una herramienta que ofrece muchas posibilidades, como los SmartArts, gráficos, formas establecidas para hacer cuadros, imágenes, etcétera. Es conveniente que nos interioricemos en todas las particularidades y especificidades que nos brinda cada herramienta que utilicemos. Podemos ver presentaciones exitosas para rescatar lo que creamos conveniente y así poder crear la nuestra y que funcione de manera adecuada.

Sin embargo, si optamos por esta herramienta conviene no poner todo el énfasis en los aspectos técnicos que nos ofrece, ya que lo que realmente importa es el contenido de la exposición y la capacidad de interesar al público. En cuanto a su utilidad, nos permite que nosotros, tesistas, podemos usar las diapositivas como un esquema o guía de la exposición oral pero también lo son para los evaluadores. Por otra parte, no podemos dejar de lado que las ilustraciones, esquemas y gráficos deben tener el objetivo de

facilitar la comprensión de la información que se transmite verbalmente, pero no la sustituyen sino que es complementaria.

En cuanto al texto de las diapositivas, cabe recordar que todas deben contener un título que funciona como resumen del tema del que trata. Además, en todas las diapositivas debe predominar el uso de frases cortas. Una idea debe ser presentada en una sola línea. Aunque parezca una obviedad, no está de más recordar que debemos poner especial atención en la ortografía y en la redacción. En cuanto al número de diapositivas, conviene que sean breves y que haya tantas como ideas principales se presentan en la exposición. Es importante numerarlas. Las palabras clave de cada diapositiva se pueden destacar utilizando un color diferente al del resto del texto, pero hay que utilizar tipos de letra que faciliten la lectura. Siempre es mejor eliminar información de una diapositiva que reducir el tamaño de la letra.

Por otra parte, si bien podemos hacer uso de pizarras o pizarrones, es mejor no improvisar y llevar nuestro material de apoyo ya preparado con anterioridad. Además, es esencial contar con tizas o marcadores que sean de colores vistosos y tener una letra clara, comprensible y amigable para quien la lee. Si no contamos con todas estas salvedades, es mejor que elijamos otro material de soporte, ya sea oral, visual o interactivo. Otro factor importante es que las diapositivas se utilizan en ambientes oscuros, entonces si necesitamos leer algún apunte o alguna ayuda memoria, es mejor inclinarnos por otras de las posibilidades que nos brindan los materiales de soporte.

Todo va depender de nuestro objetivo y de nuestro tipo de investigación. Podemos mencionar, de esta manera, objetos, que suelen emplearse para ilustrar y complementar lo que vamos diciendo. Como ejemplos, podemos citar, un vegetal, fruta, mapa, entre otros. También el material gráfico, que generalmente se utilizan para ejemplificar datos estadísticos. Por otra parte, podemos utilizar productos artísticos, entre los que podemos citar, cuadros, pequeñas esculturas y fotos, entre otros. Y, por último, computadoras o herramientas similares que nos servirán para compartir presentaciones en PowerPoint, Prezzi, fotos, producciones artísticas o cualquier material audiovisual.

En algunas ocasiones se estila entregar a la audiencia una suerte de índice o esquema de los temas a tratar. En ese caso, es recomendable que tengamos en consideración que es

conveniente entregar la documentación a todos los asistentes antes de empezar a hablar, facilitar la entrega para que no haya movimientos innecesarios, cuidar el lenguaje y corroborar que no haya faltas de ortografía o problemas de redacción. Por otra parte, hay que tener en cuenta que, muchas veces, el público en general y los evaluadores en particular agradecen recibir documentación relacionada con una presentación que les parezca interesante. De esta forma, podemos presentar esta documentación cuidando la estética pero que además contenga esquemas, resúmenes de un aspecto especialmente relevante, alguna cita textual que se haya utilizado en la exposición, una tabla, imágenes o alguna otra cuestión que creamos conveniente.